

Un buque sin capitán

La casa de Francisco Coloane en Quintero, mantiene vivo el recuerdo de quienes compartieron con él sus estancias en el balneario

Como un navío a la deriva que después de una tormenta varó en una bahía lejana y olvidada, la casa del puerto y escritor nacional Francisco Coloane yace abandonada y sin tripulación en Quintero.

Pocos caminantes que pasen por el lugar, recuerden el buque celeste que tras perder a su capitán, quedó atascado en tierra, sin armas de volver a la mar. Sin embargo, aún quedan algunas historias que enjuagaron esta fantasmal nave, mientras navegó por los alrededores.

Hace casi un mes que Coloane emprendió su última aventura hacia océanos desconocidos, dejando atrás hazafas de lobos y balleneros, capitanes y marineros, que cruzaban día a día los desiertos azules para fierrar. Oriundo de Querchén, Chilo, llegó en el verano de 1950, encantado por la pequeña ensenada que reposa sus secos en las aguas. Coloane se decidió a volver en 1953 para anclar su imponente nave en este puerto.

Además habían quedado sus aventuras como maquinista y tripulante de bucos olvidados. Ahora navegaba desde las letras avanzadas de una máquina de escribir, que plasmaba en el vaivén de páginas que describían lo dulce y agreste de la vida en la mar.

En uno de esos viajes al crepuscular puerto, que transformó en un refugio, el desierto se convirtió en un desierto azul con un singular marino, que años antes navegaba en los mares del sur, a bordo del buque ballenero número 8.

¿USTED ES DANILO?

En 1961, el amor por María, una quinterana hija de un oficial de la fuerza aérea, trajo de vuelta a Danilo Valencia Salazar. Sin más esposa que la mar, este navegante intrínsecamente pisa tierra firme. "Cuando mi sueno, militar, me trajo el civil a la casa, sin casarnos. Lo que pasa es que yo iba y venía, y había que formalizar el pueblo. Al día siguiente lo hicimos por la iglesia y a la medianoche del 31 de diciembre salí en el buque alemán Helve hacia Talcahuano", recuerda.

La luna de miel tuvo que esperar tres meses. A su regreso, cuando pasaba por afuera de la casa del escritor, una voz fuerte le dice: "Usted es Danilo, si no... se acuerda de mí".

"Como no me voy a acordar don Francisco, le respondo con fuerza".

Las historias abundan en la vida de Danilo, quien por más de 20 años sacó los mares chilenos a bordo de buques que recorrieron la costa del Pacífico tras la cara de ballenas.

A sus 75 años retrocede apesadumbrado en sus recuerdos que a través de varios breves y rápidos, descubren a un navegante quinterano que buscó incansablemente, "correr olas marino, para cruzar este desierto y llegar a un punto muerto, donde todo acabará".

NAVEGAR EN EL DESIERTO

Olas de marino que sin duda impulsaron también la pluma de Coloane, pues, tarde o temprano escuchaba las balizas y manobras que Da-

nilo, junto a la tripulación del buque 8, realizó en los mares "ballena a proa, a estribor, a babar. El capitán Olavarría abandonó el puente y dejó al piloto en el timón, luego a la proa y saca el pasador del cañón... el arpón sale y se clava en la ballena. La caza terminó", relata inquieto.

En más de una oportunidad Danilo sintió fuerte la rabia del Pacífico pero una pasión desmedida lo hacía regresar una y otra vez. Una cicatriz atraviesa casi todo su cráneo y le recuerda uno de sus tantos accidentes, esta vez en el Golfo de América, "cuando una mariposa encendió la proa del buque, que arrojó a toda la tripulación que estaba en cubierta. A mí me llevó hasta el winche y cuando me paró, la sangre me chorreaba en las manos".

Pero como un grillo de guerra seguía adelante. "Compañeros en el mar no desmayamos ni aunque con neblina nos quiera coger. Perseguimos que puzado tierra firme, nos espere el amor de una mujer", rememora sin respiro.

Y si había poca pesca, la fama no creaba porque la maribata desmayó donde, "el piloto clavó una bandera en la ballena, se podía entender que la ballena y quedaba a la deriva. Cuando se volvía a la caza, se buscaba la ballena y se le cortaba la cola. Amarrada a la embarca-

ción regresábamos a Quintero, donde el buque madre la tomaba y los winches la llevaban a tierra".

Habían pasado más de diez años desde que Danilo, contramaneiro de aquel buque 8 capitaneado por Olavarría y Coloane, había compartido algo de sus propias historias. Luego, cambiaron esas helas aguas por las tierras quinteranas, y a sólo dos cuadras de distancia, ambos habían recalado sus naricos.

El Felotico, apodo que por su torpe firme y sober-

bia, le dieron sus compañeros de tripulación en alguno de sus tantos viajes, hoy no esconde su tristeza y emoción cuando oye las sirenas lejanas en la bahía. "Estoy aquí en tierra firme, pero entra un buque, sale un pesquero y comienzo a recordar... Uno se encasilla con el mar a pesar de que la marea golpea fuerte. No le tengo miedo, pero sí mucho respeto y subro, sufro por ella".

Entre nostalgias y nuevas aventuras, la amistad revivió en estos dos hombres de ori-

gen similar y pasiones idénticas. Mientras Coloane nació en Querchén en 1910, Danilo lo hizo en Hordén en 1927. Ambos, hijos de fuertes madres, guardaban en común las historias de padres lobos que se encontraron así en la mar.

Sólo elogios salen de la boca de Danilo, para hablar de quien él consideró su amigo. "Una excelente persona como navegante y muy correcto como amigo, de mucha confianza. Antes dejó la mar". Las visitas de Coloane a Qui-



El trébol de la suerte aún guarda algo de sus colores sin advertir el paso del tiempo



Daniilo Valencia

Un buque sin capitán en un desierto azul [artículo] María Elizabeth Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, María Elizabeth

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un buque sin capitán en un desierto azul [artículo] María Elizabeth Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile